

Calidad de vida más allá de los hechos

Las estadísticas pintan una imagen parcial. El ingreso per cápita, el nivel de alfabetización, la expectativa de vida y el desempleo son algunos de los indicadores sociales y económicos objetivos que se han venido usando tradicionalmente para evaluar la calidad de vida. Pero hay otra perspectiva desde la cual abordarla: los ojos de la gente.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha emprendido la tarea de consultar a los latinoamericanos y caribeños acerca de su nivel de vida y ha obtenido resultados inquietantes. Con datos de la Encuesta Mundial Gallup aplicada a 40.000 personas en 24 países entre noviembre de 2005 y diciembre de 2007, complementados con entrevistas detalladas realizadas por otras organizaciones en cinco países, el BID descubrió que a menudo la percepción de la gente contrasta marcadamente con la realidad.

Entre las sorpresas que puso al descubierto el estudio figura la relativa satisfacción que existe en países de la región. Cabría esperar que los costarricenses fueran la gente más satisfecha de la región, en vista de su acceso generalizado a la atención médica, educación y servicios públicos básicos, mientras que los haitianos seguramente serían los menos satisfechos, dada la pobreza generalizada y la falta de servicios. Los resultados de las encuestas efectivamente confirmaron estas sospechas. Sin embargo, si se aplicara el mismo razonamiento al resto de la región, resultaría sorprendente que los guatemaltecos indiquen que se sienten casi tan satisfechos con su nivel

Las percepciones de la gente contrastan marcadamente con la realidad. Comparadas con indicadores objetivos, en algunos países las opiniones son demasiado optimistas y en otros, demasiado pesimistas.

de vida como los costarricenses, o que la población de Chile sea una de las más insatisfechas de la región. De igual manera, los panameños, mexicanos y venezolanos se ubican a la cabeza de la lista en términos de satisfacción, mientras que los ciudadanos de la República Dominicana, Nicaragua y Trinidad y Tobago se ubican al final de la misma. La gente de todos los países tiene una marcada propensión a quejarse más de la sociedad que de su propia situación. En efecto, al evaluar los diversos aspectos de la calidad de vida, los individuos tienden a presentar una imagen más halagüeña de su propia situación que la de su país, ciudad o comunidad.

Lo que muestran estos resultados es que las opiniones están influidas por la realidad, pero no son su reflejo. Si se construye un índice de desarrollo humano (IDH) basado no en los indicadores objetivos de ingreso, salud y educación de cada país (que conforman el tradicional IDH del PNUD), sino en las opiniones de la gente sobre su propio ingreso, salud y educación, se encuentra que están bastante correlacionados (55%). Sin embargo, en algunos países las opiniones son demasiado optimistas y en otros, demasiado pesimistas. En América Latina y el Caribe, Guatemala y Venezuela aparecen con opiniones muy benignas para sus condiciones objetivas de desarrollo humano, mientras que la gente de Argentina, Chile, Perú y Trinidad y Tobago menosprecian sus logros (Véase el Gráfico 1).

► Continúa en la página 2



Banco Interamericano de Desarrollo
Departamento de Investigación

Volumen 17
Septiembre – Diciembre, 2008

EN ESTA EDICIÓN

Todo es cuestión de expectativas:

La discordia entre la satisfacción y el ingreso

3

La paradoja de la educación:

Buenas opiniones, malas calificaciones

4

¿Qué constituye un buen empleo?

6

¿Debe ser la felicidad el objetivo de las políticas públicas?

7

Publicaciones nuevas

9

Noticias de nuestras redes

12

YA ESTÁ DISPONIBLE!



Ordénalo en www.amazon.com

Calidad de la vida más allá de los hechos

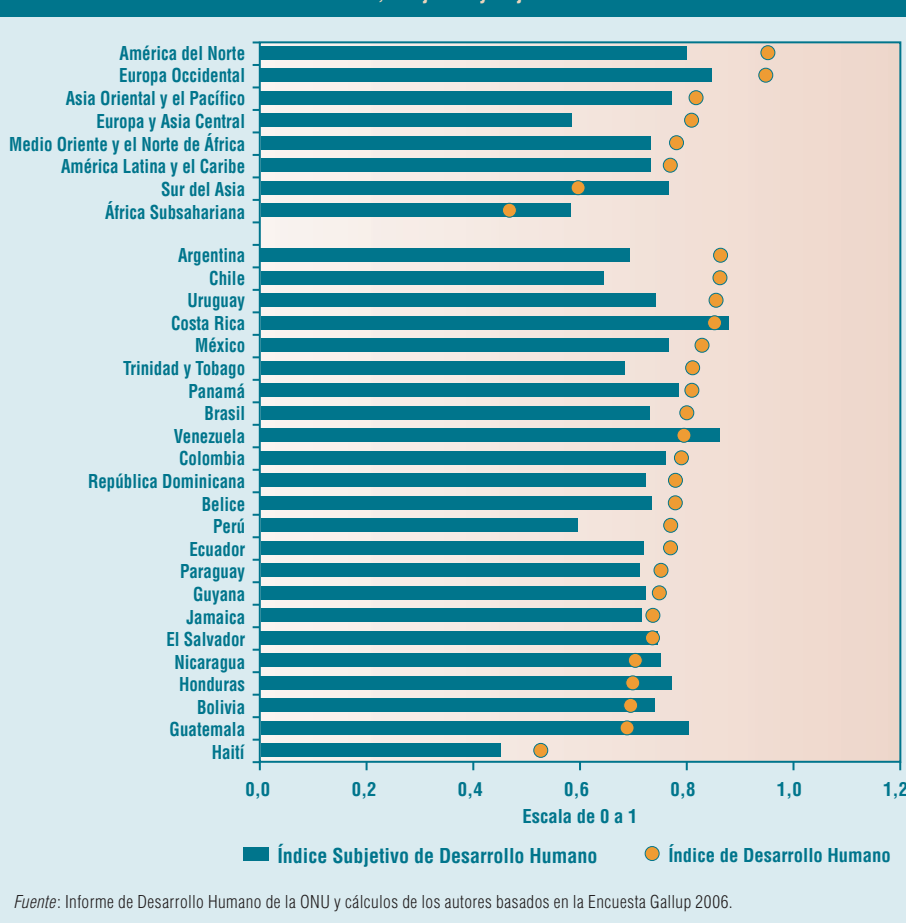
► viene de la página 1

Hasta cierto punto, esta divergencia responde a factores culturales. Individuos de culturas diferentes evalúan su propio nivel de vida y las condiciones de sus países de distintas maneras. Por ejemplo, la tendencia a valorar la satisfacción personal es mayor en culturas occidentales que en las asiáticas. En América Latina, Costa Rica, Guatemala, México y Venezuela se destacan como culturas optimistas, con tendencia entre sus individuos a pensar que el vaso está medio lleno, mientras que los habitantes de Chile, Paraguay, Perú y Trinidad y Tobago son culturalmente más cautos en sus juicios y tienden a pensar más bien que el vaso está medio vacío.

El nivel socioeconómico también marca una diferencia, pero no en la forma en que cabría esperar. No sorprende que los grupos de niveles socioeconómicos más altos tengan una impresión de todos los aspectos de sus vidas mejor que los sectores socioeconómicamente más bajos. Sin embargo, en cuanto a las percepciones de las condiciones de vida y la política gubernamental en cada país de la región, los pobres tienden a tener una opinión similar, o incluso una opinión más positiva, que los ricos. Este fenómeno se

► Continúa en la página 8

Gráfico 1. Índices de Desarrollo Humano, subjetivo y objetivo



Este número de *IDEA* fue preparado por Rita Funaro y está basado en la última edición de la serie emblema del BID, *Desarrollo en las Américas*, titulada *Calidad de vida más allá de los hechos*.

Eduardo Lora Rita Funaro
Coordinador General Editora

Ideas para el Desarrollo en las Américas, *IDEA*, es un boletín sobre políticas económicas y sociales que publica tres veces al año el Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo. Agradecemos todos los comentarios, los cuales se deben dirigir a la editora de *IDEA*, Rita Funaro, a la dirección de correo electrónico ritaf@iadb.org.

Las opiniones expresadas aquí son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista y políticas del BID. Se permite la libre reproducción de los artículos, siempre que se reconozca como fuente a *IDEA* y al BID. Si desea recibir el boletín electrónicamente, sírvase enviar su dirección de correo electrónico a RES-pubs@iadb.org. Todos los números del boletín pueden consultarse en la siguiente página de Internet: <http://www.iadb.org/res/news>.



Banco Interamericano de Desarrollo

1300 New York Ave., NW • Washington, DC 20577

Todo es cuestión de expectativas:

La discordia entre la satisfacción y el ingreso

¿Por qué muchos gobiernos mantienen políticas que son dañinas para el crecimiento y limitan los ingresos de la mayoría de la población? Puede ser que algún sector poderoso tenga la capacidad de impedir la adopción de mejores políticas a fin de promover sus propios intereses. Puede ser que la causa sean los sesgos ideológicos o la simple ignorancia sobre qué funciona y qué no. O, a juzgar por los resultados de los sondeos de opinión, puede que la respuesta sea que las políticas que generan más crecimiento resultan impopulares entre el electorado.

Las investigaciones sugieren que, contrariamente a la creencia popular, el dinero *sí puede* comprar felicidad, pero el crecimiento económico, no. Las encuestas muestran que la gente que tiene más ingreso se siente más satisfecha con su nivel de vida que la de menores ingresos, pero que cuando el crecimiento económico aumenta de hecho se reduce la satisfacción. En los países que crecen más, una mayor proporción de la población se declara insatisfecha con todo lo que puede comprar, y se siente más inconforme con su vivienda y con su empleo. (Véase el gráfico 2)

Esta pérdida de satisfacción parece resultar del aumento de las expectativas y las aspiraciones personales cuando aumenta el ingreso de los demás. Si mis amigos están comprando carro nuevo, me siento menos satisfecho con mi auto viejo. Si mis colegas ahora ganan más que yo, mi empleo ya no me parece tan bueno. El efecto dañino de las comparaciones tiende a ser más fuerte en sociedades más ricas y más urbanas, donde hay más posibilidades de consumo y una mayor competencia por el nivel económico y social.

Hay otro aspecto en que el ingreso y la satisfacción se relacionan de forma anómala. A través de América Latina, las personas que tienen ingresos más altos se sienten menos satisfechas con los resultados de las políticas de salud, educación,

creación de empleos o provisión de viviendas que las personas más necesitadas.

A la luz de estos hallazgos, una estrategia de gobierno enfocada en la eficiencia y el crecimiento económico tiene pocas posibilidades de éxito político. Las típicas estrategias de reforma neoliberal de los años 90 resultaron más vulnerables a la reacción de las clases medias y altas justamente donde fueron más exitosas, porque aumentaron las expectativas y las aspiraciones de mayor consumo, y de paso hicieron más consciente a la gente de las desigualdades. Las cosas fueron aún más graves en los países donde los promotores de las reformas exageraron sus beneficios potenciales, pues de esa manera indujeron aun mayores expectativas.

Sin embargo, procurar una estrategia de crecimiento no necesariamente debe conducir al suicidio político. Es factible cosechar soporte político cuando se combinan las políticas de crecimiento con estrategias de inclusión económica y social y con reformas en las áreas de provisión de los servicios de salud, educación, empleo o vivienda. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos aprendieron bien esta

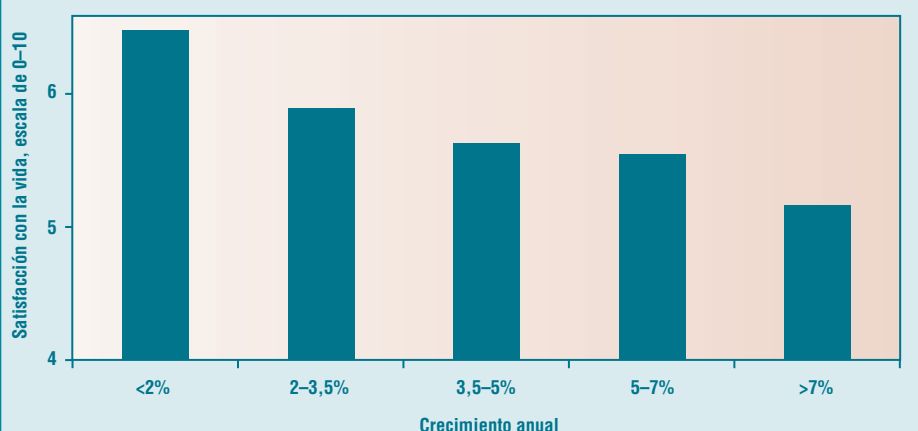
lección en la década de los 90, como lo reflejan los aumentos que tuvo el gasto social en toda la región.

Chile quizá sea el mejor ejemplo de este fenómeno. Hasta hace poco la combinación de políticas económicas a favor del mercado abierto con políticas sociales redistributivas fue sostenible políticamente. Pero desde que comenzó el gobierno de Bachelet, Chile ha venido experimentando el efecto que tienen los aumentos de ingreso de varias décadas sobre las opiniones de la gente en materia de políticas sociales. Como ocurre en todas partes, cuando la gente tiene mayores ingresos se vuelve más exigente con el gobierno. En efecto, los chilenos ya no toleran como antes las deficiencias de la educación pública o de otros servicios públicos, tales como el transporte.

Las políticas sociales más exitosas no necesariamente son las que producen las mayores mejoras en el nivel de vida de los pobres. Una política efectiva para evitar las pérdidas de satisfacción puede consistir en reducir los ingresos de aquellas familias o individuos que son referen-

► Continúa en la página 5

Gráfico 2. La paradoja del crecimiento infeliz: Satisfacción con la vida según las tasas de crecimiento de los países



Fuente: Cálculos del autor basados en la Encuesta Gallup 2006-2007.

La paradoja de la educación: Buenas opiniones, malas calificaciones

Muchos analistas y líderes de opinión de América Latina y el Caribe se han venido quejando desde hace mucho tiempo del deplorable estado de la educación en la región. El acceso a la instrucción ha aumentado considerablemente y actualmente más estudiantes reciben más años de escolaridad. Pero lamentablemente, la calidad de esa formación deja mucho que desear y ha sido señalada como un factor limitante del crecimiento y la competitividad de la región. Entonces, ¿por qué la mayoría de los latinoamericanos se sienten satisfechos con sus sistemas de educación pública, y qué significa eso para el futuro de la región?

América Latina y el Caribe han dado pasos importantes en la educación durante el último siglo. Los niveles de alfabetización en la región se han duplicado desde la década de 1930, llegando a 86%. Los años de escolaridad promedio de la población de 15 años de edad y más se han duplicado, pasando de 3,5 años en 1960 a siete en 2000. Hoy día en la región, la mayoría de los niños provenientes de todos los medios socioeconómicos y raciales tienen la posibilidad de asistir a la escuela. La cobertura actual de la educación preescolar se acerca a los niveles de los países industrializados, mientras que la educación secundaria ha experimentado una expansión acelerada durante las últimas dos décadas. En varios países la educación superior se ha convertido en una empresa gigantesca que permite que estudiantes de bajos ingresos obtengan un título universitario. La educación se está distribuyendo más equitativamente a través de toda la región, lo que ha ayudado a mitigar los efectos de la desigualdad del ingreso.

Aún así, esos avances no han podido compensar totalmente la baja calidad de la educación en la región. Los estudiantes latinoamericanos registran rendimientos mucho peores en las evaluaciones a nivel

internacional que sus contrapartes de Asia—uno de los principales competidores de la región en el campo del comercio internacional—, y Europa. La calificación promedio entre estudiantes de 15 años de edad de siete países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay) que tomaron la prueba del Programme for International Assessment (PISA), que maneja la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), está por debajo de la calificación promedio del 25% de los estudiantes de la OCDE que obtuvieron las peores calificaciones. Además, entre 20% y 40% de los estudiantes de los siete países latinoamericanos obtuvieron calificaciones inferiores al mínimo de aptitud de la prueba, lo que significa que carecen de aptitudes básicas de alfabetización.

A pesar de esos decepcionantes hechos, los resultados de encuestas de Gallup muestran que la mayoría de los latinoamericanos se sienten satisfechos con la educación pública de sus países.

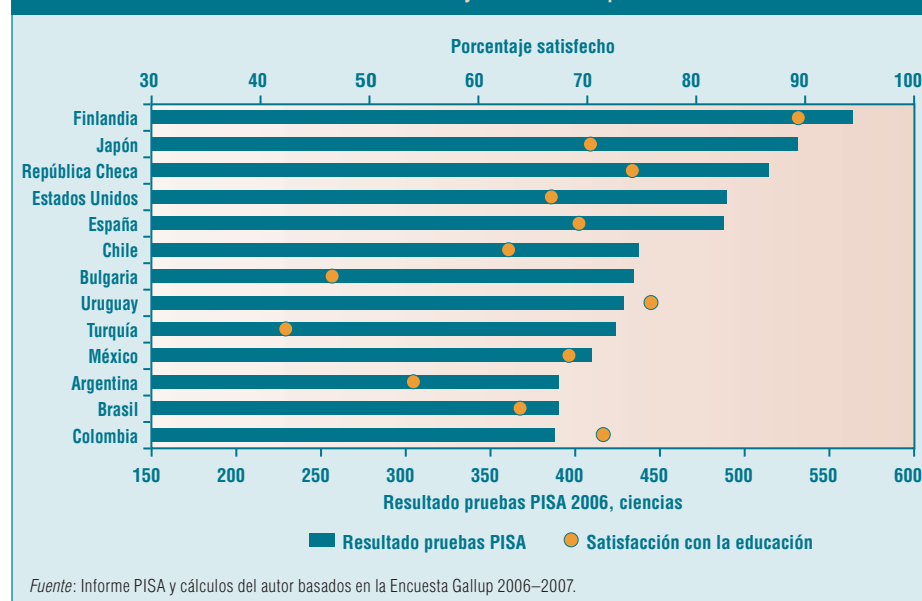
Varios países de la región exhiben niveles de satisfacción equiparables a los de países industrializados. Por ejemplo, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Honduras y República Dominicana exhiben niveles más altos de satisfacción con su educación que Japón, aunque los resultados de las pruebas de los estudiantes de esos países son 35% más bajos, en promedio, que los de los estudiantes japoneses. El Gráfico 3 ilustra la brecha entre los niveles de satisfacción con la educación y lo que cabría esperar en vista de los resultados de las pruebas en varios países.

Costa Rica, Venezuela y Nicaragua son los países con los niveles de satisfacción más altos de la región, y más de 80% de los encuestados indicaron que se sienten satisfechos con su sistema de educación. Haití, Perú y Argentina son los menos satisfechos, con niveles de satisfacción de menos de 55%.

Más sorprendente aún, las personas que tienen niveles más bajos de formación

► Continúa en la página 5

Gráfico 3. Satisfacción con el sistema educativo y resultados en pruebas PISA



La paradoja de la educación

► viene de la página 4

tienden a tener una mejor opinión de la calidad de los servicios educativos que las que tienen más años de escolaridad. Los padres, al opinar sobre los niveles de calidad, parecen valorar aspectos distintos a los logros en el aprendizaje —en función de los resultados de las pruebas—, tales como la apariencia de la escuela, la puntualidad de los maestros, si la disciplina se aplica equitativamente entre todos los estudiantes y la seguridad personal en el área donde está ubicada la escuela.

Las implicaciones de esta percepción favorable de los sistemas de educación en la región son de hecho desconcertantes. Si la gente se siente en general satisfecha con los servicios de educación, es poco probable que exija mejoras y que los gobiernos se sientan presionados a emprender refor-

mas. Un sistema educativo que no cambia constituye una rémora para la competitividad y el crecimiento de la región.

Para mejorar la calidad de los sistemas educativos de la región, hace falta que se difunda más la información sobre el desempeño de las escuelas, pero eso no será suficiente. Por ejemplo, Chile ha hecho un esfuerzo enorme para impartir pruebas de aptitud académica a nivel nacional y publicar los resultados. Pero los indicadores de rendimiento académico prácticamente no tienen incidencia alguna a la hora de los padres decidir a dónde mandar a estudiar a sus hijos.

A medida que los países de la región mejoren el nivel académico de sus poblaciones es probable que aumenten las críticas, ya que se le va a dedicar más

atención a los servicios que se ofrecen, tal como evidencian los casos de Chile y Brasil. Ambos países muestran niveles de satisfacción inferiores a lo esperado, aunque sus estudiantes figuran entre los de mejor rendimiento de la región. Pero, justamente, la insatisfacción puede ayudar a generar oportunidades para que se mejoren los sistemas educativos.

A los gobiernos les conviene comenzar a preparar los programas y las instituciones que les permitan hacer frente a la creciente oleada de críticas dirigidas a los planteles y las autoridades, que con seguridad surgirá a medida que los padres se vayan informando mejor y se vayan sintiendo cada vez más insatisfechos. También les convendría diseñar indicadores más completos de la calidad de la educación que tomen en cuenta los demás aspectos de la educación que les importan a los padres. Para cerrar la brecha entre la percepción y la realidad hace falta que tanto los diseñadores de políticas como el público en general se informen mejor sobre los distintos aspectos de la calidad de la educación.

Todo es cuestión de expectativas: La discordia entre...

► viene de la página 3

tes visibles para los grupos sociales más vulnerables a los cambios de expectativas (especialmente las clases medias urbanas en ascenso). Como lo saben los gobernantes de algunos países de la región, ciertas expropiaciones, controles de precios o impuestos extraordinarios a sectores exitosos pueden ser muy eficaces para estos propósitos, aunque a la larga sean dañinos para el crecimiento.

De igual forma, una política social efectiva políticamente puede basarse en concentrar las mejoras de cobertura o de calidad de los servicios sociales en las clases medias en ascenso o altas cuyas exigencias tienden a aumentar más a medida que mejoran sus ingresos, mientras que se mantiene desinformados y desprotegidos a los grupos sociales más pobres, cuyas expectativas sobre las políticas sociales son más modestas.

Estas contradicciones obvias entre lo que puede ser efectivo políticamente por un lado y lo que es efectivo en términos económicos y sociales por el otro, son, por supuesto, un dilema corriente en el quehacer de diseñadores de políticas y gobernantes en las democracias fragmentadas y desiguales de América Latina. Y estas contradicciones rara vez pueden resolverse apelando solamente a argumentaciones técnicas. El debate público sería más fructífero si los líderes de opinión y los asesores económicos de los gobiernos y de las organizaciones políticas abandonaran la tesis simplista de que todo aumento de ingreso necesariamente genera un aumento de satisfacción y, por consiguiente, de apoyo político.

La relación entre el ingreso y la satisfacción es inherentemente conflictiva, y en las manos de ciertos políticos puede ser un instrumento maquiavélico.

Bienvenidos al RES

El Departamento de Investigación se complace en dar la bienvenida a los siguientes miembros del personal, quienes se han ido sumando a nuestro equipo a lo largo del último año, bien sea por primera vez o de vuelta.

Economistas

- César Bouillon
- Eduardo Fernández Arias
- Florencia López Boo
- Matías Busso
- Arturo Galindo
- Julián Cristia
- Carlos Ludeña
- Alessandro Rebucci

Personal administrativo

- Myriam Escobar
- Antonio Oliveira

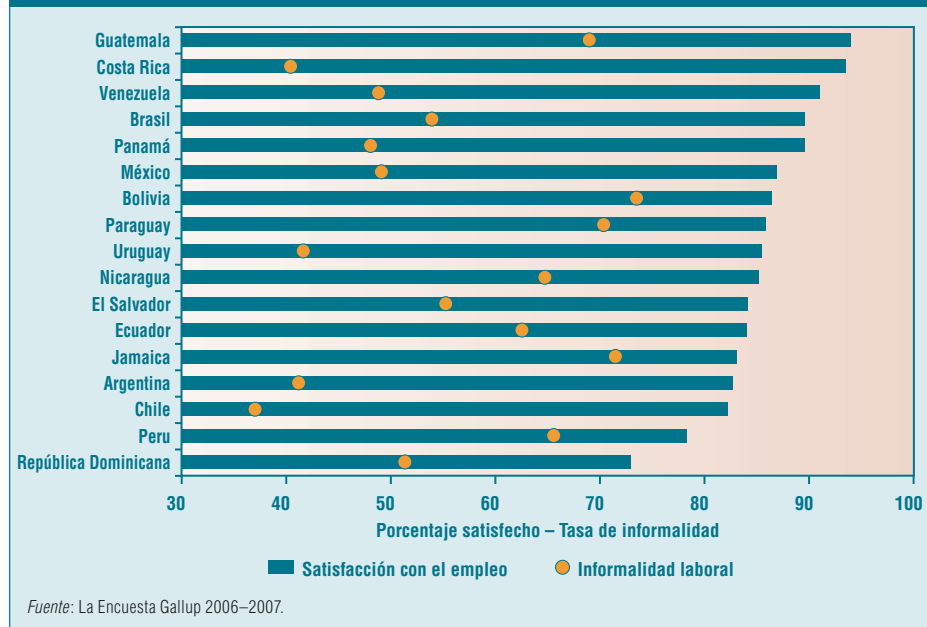
¿Qué constituye un buen empleo?

La definición de un buen trabajo depende de los ojos con que se mire. Ésa es la conclusión a la que se llega después de analizar los resultados de sondeos sobre la calidad del empleo en América Latina. Las mediciones objetivas pintan una imagen deprimente de la situación del empleo en la región. Aún así, una gran mayoría de los ocupados se sienten satisfechos con su trabajo. Evidentemente, hay una brecha entre las percepciones y los indicadores objetivos de calidad del empleo.

Con un promedio de creación de empleo de 12 empleos al año por cada mil personas en edad productiva entre 1990 y 2004, los países de América Latina han tenido un desempeño mejor que la mayoría de otros países comparables. Sin embargo, según la mayoría de las mediciones objetivas, la calidad de esos nuevos empleos ha sido decepcionante. Con un bajo crecimiento de la productividad, los salarios y las prestaciones distintas al salario también se han mantenido bajos. Los empleos informales, que se consideran sinónimo de empleos de menor calidad, han aumentado como proporción del empleo total en la mayoría de los países. El número de trabajadores sin seguro social a través de su empleo también ha venido aumentando considerablemente. En América Latina las jornadas de trabajo se extienden por más horas al día que en los países industrializados, pero los trabajadores gozan de mucho menos estabilidad laboral. Un porcentaje considerable de los trabajadores asalariados está empleado en trabajos temporales.

A pesar de esta desalentadora imagen, la Encuesta Mundial de Gallup de 2006 mostró que, en promedio, 81% de los trabajadores de la región se sienten satisfechos con sus empleos. El país con el mayor nivel de satisfacción en el trabajo es Venezuela, seguido por Costa Rica y Guatemala, mientras que los países con el menor nivel de satisfacción con el empleo son la República Dominicana, Cuba y

Gráfico 4. Satisfacción con el empleo e informalidad laboral



Haití. Curiosamente, el promedio de satisfacción laboral de la región es mayor que el de países con mayor nivel de ingresos per cápita, como Japón o Corea del Sur (78% en ambos países). Los trabajadores de la región se sienten más satisfechos con sus empleos que los trabajadores de otras partes del mundo con niveles comparables de ingreso per cápita.

¿A qué se debe esta divergencia entre los empleos de baja calidad de la región —en términos del nivel y evolución de los salarios, el empleo informal o el horario de trabajo— y los aparentemente altos niveles de satisfacción? Una posibilidad es concluir que los datos sobre la satisfacción laboral son engañosos; después de todo, los trabajadores pueden tener opiniones distorsionadas de su realidad, quizá debido a expectativas bajas (la paradoja de las aspiraciones). Otra posibilidad es recurrir a una explicación cultural: los latinoamericanos son propensos al optimismo.

Aunque es fácil decir que los trabajadores sencillamente no saben en qué consiste un buen empleo o que tienen una

predisposición cultural a sentirse felices, la explicación puede ser mucho más compleja y echar por tierra ciertas suposiciones básicas. Los resultados de sondeos permiten ver mucho más claramente qué es lo que esperan los trabajadores de un empleo, lo cual no necesariamente concuerda con lo que pueden pensar los economistas o los diseñadores de políticas.

Un supuesto de la economía del desarrollo es que el empleo informal es un sector marginal y menos privilegiado de un mercado laboral segmentado que priva a los trabajadores de toda una gama de beneficios normalmente ofrecidos por el empleo formal. Sin embargo, un vistazo a las actitudes y preferencias de los trabajadores revela que el empleo independiente puede ser una opción sorprendentemente atractiva para muchos trabajadores, especialmente en algunos países de bajos ingresos, y puede ayudar a explicar de qué manera pueden coexistir la satisfacción con el empleo y un alto nivel de informalidad. (Véase el Gráfico 4). En efecto, mucha gente pien-

► Continúa en la página 8

¿Debe ser la felicidad el objetivo de las políticas públicas?

El uso de encuestas como instrumento para recabar datos de opinión pública y el papel creciente que algunos analistas están asignando al estudio de la felicidad plantea una pregunta interesante: ¿deberían los gobiernos proponerse como objetivo la mayor felicidad posible de sus gobernados? Si bien puede resultar tentador pensar en un lugar donde todos están más satisfechos con su vida y son más felices, orientar la política gubernamental con miras a elevar un indicador subjetivo de la felicidad tiene varias desventajas y podría incluso llegar a atentar contra el bienestar general de la sociedad.

Para comenzar, las opiniones subjetivas pueden estar influidas por acontecimientos de corta duración, lo que dificulta la tarea de determinar, a partir de las respuestas a encuestas de opinión, qué es lo que verdaderamente hace feliz a la gente. Las apreciaciones subjetivas de la felicidad pueden estar fácilmente sesgadas en el corto plazo por cuestiones que nada tienen que ver con la felicidad a largo plazo, como por ejemplo, el clima, algún problema transitorio de salud o el resultado de un partido de fútbol o de béisbol. Existen factores determinantes más profundos de la felicidad, como una discapacidad prolongada o la pérdida de un familiar, que también tienen un fuerte impacto en el corto plazo, pero que tiende a disiparse con el tiempo. Las variaciones del ingreso también tienen repercusiones en el nivel de satisfacción que tienden a desaparecer rápidamente. Al cabo de un año, más de dos tercios del incremento de la satisfacción generado por un aumento del ingreso tienden a desvanecerse. Por consiguiente, si el objetivo de los diseñadores de políticas fuese influir en la satisfacción con el nivel de vida en el corto plazo, podrían verse obligados a avalar algunas políticas que no tienen gran impacto en el bienestar a largo plazo

de sus ciudadanos. Por la misma razón, quizá tengan que evitar políticas que conlleven sacrificios en el corto plazo, incluso si sus efectos sobre el bienestar son muy positivos más adelante.

Como la mayoría de la gente tiene aversión a cualquier tipo de pérdida, su satisfacción se ve afectada más negativamente por una pérdida que positivamente por una ganancia. Por lo tanto, las políticas que buscan maximizar la felicidad

Orientar la política gubernamental con miras a elevar un indicador subjetivo de la felicidad podría atentar contra el bienestar general de la sociedad.

tendrían un fuerte sesgo a favor del status quo, en la medida en que los políticos tratarían de evitar toda política que ocasione una disminución de la felicidad colectiva, incluidas las políticas redistributivas. En este caso, la búsqueda de felicidad subjetiva podría estar reñida con otras metas igualmente importantes, tales como la justicia o la equidad.

Las políticas concebidas para maximizar la felicidad también podrían llegar a atentar contra los derechos del individuo. Si el objetivo principal es maximizar la felicidad, ¿qué tan lejos deben llegar las intervenciones de política? Algunos de los factores que más inciden en la felicidad son el matrimonio, la amistad y la religión. ¿Le corresponde al gobierno intervenir en estas esferas? También es discutible si el gobierno debe o no tener la autoridad para regular otras decisiones personales tales como el consumo de

alcohol o tabaco, aunque su objetivo sea proteger la salud y el bienestar a largo plazo de la gente.

Otro problema con la promoción de la felicidad como objetivo de política es que la satisfacción de una persona con su nivel de vida no sólo se ve afectada por su verdadera situación objetiva, sino también por la información que pueda manejar. Las personas desinformadas no pueden saber qué tan buena o mala es en realidad su situación. Pueden darse por satisfechas con una situación grave, simplemente porque no saben que podrían estar en mejor situación. Por el mismo motivo, las personas que son objeto de un bombardeo incesante de información sobre el buen pasar de los demás pueden verse frustradas, no porque su situación sea tan terrible, sino porque pueden llegar a sentir que se están quedando atrás con respecto a sus pares.

Con todo, aunque quizá las encuestas sobre la satisfacción con el nivel de vida no sean el instrumento de formulación de políticas más idóneo y haya muchos argumentos en contra de que el gobierno procure maximizar la satisfacción de los individuos, las encuestas de opinión no dejan de ser útiles. Pueden enriquecer el debate público, proporcionar información a los especialistas y diseñadores de políticas sobre lo que le importa a la gente (resultando a veces más precisas que los instrumentos usados tradicionalmente por los especialistas) y ayudar a explicar ciertos resultados de políticas, tales como el motivo de que no se apliquen ciertas reformas, a pesar de que haya consenso entre las elites tecnocráticas sobre su conveniencia. Independientemente de que esas opiniones sean o no bien fundamentadas y equilibradas, pueden ayudar a descifrar las actitudes políticas, las preferencias ideológicas y las creencias que condicionan el proceso político.

¿Qué constituye un buen empleo?

► viene de la página 6

sa que el empleo independiente ofrece mejores oportunidades de progreso y mayores ingresos. Además, ofrece más flexibilidad, oportunidades de desarrollo personal y reconocimiento que un empleo asalariado, todos los cuales son cualidades altamente valoradas por los trabajadores. Por otro lado, aunque estar cubierto por el seguro social a través del empleo puede ser un beneficio esencial para algunos trabajadores, otros le dan menos valor, bien sea porque confían en redes de seguridad informales tales como parientes y amigos, tienen una menor capacidad de ahorro con miras a cubrir gastos de salud y los riesgos propios de una edad avanzada, o se benefician de una fuente cada vez mayor de programas del gobierno que brindan servicios básicos de salud y pensiones a los trabajadores del sector informal.

En total, en la región hay más empleados formales que desearían ser independientes que trabajadores independientes que preferirían ser asalariados. La insatisfacción es mucho mayor entre empleados de compañías pequeñas que entre trabajadores independientes que manejan su propia vida laboral. Y sólo los empleados con niveles más altos de formación reconocen el valor de contar con un plan para la jubilación en el futuro.

En vista de estos hallazgos, los gobiernos deben replantearse las políticas laborales, porque sus objetivos actuales contradicen las opiniones y necesidades de mucha gente. Sin embargo, el objetivo de política no necesariamente debe ser maximizar la satisfacción con el trabajo, ya que hay una cantidad de instancias en las que las percepciones individuales y las metas sociales pueden estar en conflicto. En ciertos aspectos de la protección social, tales como las pensiones de jubilación o la cobertura contra accidentes laborales o el seguro médico, el Estado debe inducir a los individuos a tomar precauciones que de otro modo ellos tenderían a ignorar o posponer.

Para repensar las políticas laborales conviene sustituir la simple dicotomía entre formalidad e informalidad por un sistema sencillo pero más completo de indicadores sobre la calidad de los empleos, que tome en cuenta las opiniones de la gente y las diversas maneras en las que los trabajadores cubren (o no) los riesgos del desempleo, la inestabilidad del ingreso, enfermedades, incapacidad y jubilación. En vez de procurar asegurarse de que los empleos cumplan todas las características consideradas deseables, las políticas laborales deberían ir dirigidas a darles a los trabajadores otras

opciones que les permitan protegerse de los riesgos, que no dependan de su permanencia en el mismo empleo y no desalienten a compañías más grandes y productivas de crear empleos más estables, como ocurre actualmente. También es preciso facilitarles a los trabajadores desplazados la búsqueda de empleo. Se debe evitar la proliferación de programas que diferencian en su tratamiento a los trabajadores formales e informales; a la larga, esos programas terminan por encarecer el empleo estable en las empresas más productivas y subsidiar el empleo de menor productividad.

Calidad de la vida más allá de los hechos

► viene de la página 2

conoce como la "paradoja de las aspiraciones", ya que las percepciones de los menos afortunados se ven matizadas por expectativas menores. Los sectores más pobres y menos educados de la población tienen una mejor opinión de las políticas sociales que los individuos más ricos o con mejor educación de los mismos países. La falta de aspiraciones debilita las demandas de los pobres por mejores servicios de educación, salud y protección social frente a los grupos de ingresos medios o altos que cuentan con más información e influencia política.

El contraste entre la percepción y la realidad se evidencia en muchas áreas. A pesar de la proliferación de empleos poco calificados y del empleo informal, la mayoría de los latinoamericanos se sienten satisfechos con su trabajo. Quizá aún más asombrosa resulta la preferencia generalizada a trabajar en el sector informal de la economía que en el segmento asalariado formal, debido a la flexibilidad, autonomía y oportunidad de crecimiento personal que parece ofrecer la informali-

dad. En términos de servicios sociales, la mayoría de los latinoamericanos se sienten satisfechos con sus sistemas de educación, aunque los resultados de pruebas académicas muestran que sus hijos están muy rezagados con respecto a sus contrapartes no sólo en los países desarrollados, sino también en otros países en desarrollo. E incluso en países con bajos indicadores de salud, la gente se siente en general satisfecha con su propia salud y con los servicios de salud que recibe.

El presente número de *IDEA* recoge temas de la última edición de la serie emblema del BID, *Desarrollo en las Américas*, titulada *Calidad de vida más allá de los hechos*, donde se analizan los resultados de sondeos de opinión sobre educación, salud y empleo, y sus implicaciones para las políticas públicas. Las encuestas de opinión pública son una fuente muy valiosa de información que complementa los indicadores objetivos tradicionales y puede enriquecer el debate público sobre las políticas económicas y sociales.

Publicaciones nuevas

Disponibles en inglés únicamente a menos que el título indique lo contrario

DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN

Public Investment in Developing Countries: A Blessing or a Curse?

(Inversión pública en países en desarrollo: ¿Bendición o maldición?) (WP-648)
Eduardo Cavallo y Christian Daude

En este trabajo se analizan los efectos de la inversión pública sobre la inversión privada en 116 países en desarrollo entre 1980 y 2006. Se descubre un fuerte efecto de desplazamiento, el cual parece ser la norma más que la excepción, tanto de una a otra región como a través del tiempo. Este efecto se ve atenuado (y hasta revertido) en países con instituciones mejores que están más abiertas al comercio internacional y a los movimientos de capitales. Los resultados confirman que aunque la infraestructura pública puede complementar el capital privado, las distorsiones vinculadas con el proceso de inversión pública pueden desplazar a la inversión privada en el proceso de acumulación de capitales públicos. Estas distorsiones son más imperantes en países con instituciones débiles o economías cerradas.

Do Credit Rating Agencies Add Value? Evidence from the Sovereign Rating Business Institutions

(¿Tienen valor agregado las agencias de calificación crediticia? Elementos de juicio de instituciones de calificación soberana) (WP-647)

Eduardo A. Cavallo, Andrew Powell y Roberto Rigobon

Si las agencias de calificación no aportan ninguna información nueva a los mercados, sus actos no son objeto de políticas públicas. Pero dado que cabe anticipar variaciones en las calificaciones, las pruebas para determinar si dichas calificaciones aportan o no algún valor no son sencillas. En este trabajo se plantea que las calificaciones y los diferenciales son ambos señales ruidosas de indicadores fundamentales y sugieren que las calificaciones agregan valor si, controlando los diferenciales, ayudan a explicar otras variables. En este trabajo se analizan además los diversos actos (calificaciones y perspectivas) de las tres agencias principales en cuanto a la deuda soberana, tomando en cuenta los diversos

efectos de sucesos más o menos anticipados. Las calificaciones sí importan y por lo tanto, la manera en que funcione el mercado de calificaciones puede ser una cuestión de política pública.

Measuring Quality of Life in Latin America: What Happiness Research Can (and Cannot) Contribute

[Medición de la calidad de vida en América Latina: ¿Qué (y qué no) pueden aportar las investigaciones sobre la felicidad] (WP-652)

Carol Graham

En este trabajo se abordan los problemas que surgen al seguir un enfoque más amplio —basado en la felicidad subjetiva—, en vez de uno basado en el ingreso, para evaluar el bienestar. Se muestra cómo un enfoque basado en la felicidad puede ayudar a evaluar los efectos de factores que varían desde la salud, la educación y el desempleo hasta ordenamientos de naturaleza institucional tales como la desigualdad y la oportunidad. Sin embargo, resulta problemático inferir implicaciones de políticas, debido a que las normas y las expectativas influyen en la manera en que los individuos responden a las encuestas y porque además la definición de “felicidad” no está del todo clara. Esto último permite establecer comparaciones para fines de investigación entre individuos y culturas, pero plantea dificultades para el diseño de políticas.

How Do Crises Affect Schooling Decisions? Evidence from Changing Labor Market Opportunities and a Policy Experiment (¿Cómo repercuten las crisis en las decisiones sobre educa- ción? Elementos de juicio de oportuni- dades cambiantes en el mercado laboral y un experimento de políticas) (WP-653)

Florencia López Boo

En este trabajo se analiza el efecto de las oportunidades en el mercado laboral sobre las decisiones sobre educación y empleo en 12 zonas urbanas de Argentina a lo largo de un período de 12 años, fijándose especialmente en los años de recesión/crisis de 1998 a 2002. En los años “característicos”, niveles de empleo en baja hacen aumentar la probabilidad de asistir a la escuela y disminuyen la probabilidad de combinar trabajo y educación, especialmente en el caso de los varones; la probabilidad de estar en la

escuela en el caso de estudiantes de educación secundaria fue de aproximadamente 6% más en 2002 que en 1998. Estas estimaciones responden a la nueva Ley Federal de Educación de 1996 en virtud de la cual se aumentó la cantidad de años de escolaridad obligatoria a 10.

La Conflictiva Relación entre la Satisfacción y el Ingreso (WP-642)

Eduardo Lora y Juan Camilo Chaparro

A partir de datos de la Encuesta Mundial Gallup de 2006 sobre la satisfacción en 130 países, en este trabajo se halla una relación sumamente sólida entre la satisfacción y el ingreso (tanto entre países como dentro de un mismo país), pero se pone al descubierto que existe una “paradoja del crecimiento infeliz”, puesto que niveles mayores de crecimiento van acompañados de niveles menores de satisfacción. Las pérdidas de satisfacción vinculadas con el crecimiento son más pronunciadas en los ámbitos materiales de la vida y son mayores en sociedades más prósperas y urbanas. A nivel del individuo, aunque un ingreso más alto tiende a traducirse en una mayor satisfacción, un aumento del ingreso del grupo social al que pertenece un individuo tiene el efecto contrario. La conflictiva relación entre satisfacción e ingreso tiene implicaciones para la economía política y puede ayudar a explicar varias características del populismo económico y social.

Is Informality a Good Measure of Job Quality? Evidence from Job Satisfaction Data (¿Es la informalidad una buena medida de la calidad del empleo? Un análisis de datos de satis- facción con el empleo) (WP-654)

Carmen Pagés Serra y Lucía Madrigal

La condición de formalidad de un empleo es el indicador que se toma más corrientemente como medida de la calidad del empleo en los países en desarrollo. Sin embargo, una serie de estudios sostienen que, al menos para algunos trabajadores, la condición de informalidad puede ser producto de una decisión deliberada, más que un resulta de la exclusión. En este trabajo se emplean datos sobre la satisfacción con el empleo tomados de tres países de bajos ingresos (Honduras, Guatemala y El Salvador) para evaluar si los empleos en el sector informal de la

► Continúa en la página 10

Publicaciones nuevas

► viene de la página 9

economía se valoran menos que los formales. Se descubren diferencias considerables en cuanto a la satisfacción con el empleo entre diversos tipos de empleos informales. Pero más importante aun es que, según las mediciones propias de la satisfacción laboral, la informalidad no necesariamente se vincula con una baja calidad del empleo. Esta correspondencia varía de un país a otro y parece ser menor en el caso de trabajadores menos calificados.

Veto Players, Intertemporal Interactions and Policy Adaptability: How Do Political Institutions Work? (Actores con poder de veto, interacciones intertemporales y adaptabilidad de políticas: ¿Cómo funcionan las instituciones políticas?) (WP-645)

Carlos Scartascini, Ernesto H. Stein y Mariano Tommasi

La teoría de los actores con poder de veto sostiene que un número mayor de actores con poder de veto hace disminuir la probabilidad de cambios; a su vez, las políticas que no cambian ayudan a mantener los compromisos, pero pueden impedir la adaptación a circunstancias cambiantes. En este trabajo se cuestiona esa afirmación con el argumento de que la estabilidad de las políticas no necesariamente significa un menor nivel de adaptabilidad de las mismas. Si el proceso de diseño de políticas se desenvuelve en el tiempo con actores que interactúan repetidamente, es posible que políticas más cooperativas consigan alcanzar ambos objetivos al mismo tiempo, y puede que un número mayor de actores contribuya a la cooperación intertemporal.

DOCUMENTOS DE TRABAJO DE LA RED DE CENTROS DE INVESTIGACIÓN

Quality of Life in Urban Neighborhoods in Metropolitan Lima, Peru (La calidad de vida en vecindarios urbanos en la zona metropolitana de Lima, Perú) (R-560)

Lorena Alcázar y Raúl Andrade

En este trabajo se presentan los resultados de los cálculos de un índice de la calidad de vida (QoL) que se concentra en tres aspectos: factores individuales, factores urbanos y sociedad civil. El

estudio se basó principalmente en los resultados de una encuesta aplicada en tres distritos de Lima: La Victoria, Los Olivos y Villa El Salvador. Esas zonas son relativamente equiparables en términos de ingreso, aunque Villa El Salvador tiene un mayor porcentaje de hogares pobres. Se destacan dos hallazgos. En primer lugar, las variables relacionadas con la participación en la sociedad civil son estadísticamente significativas en todas las especificaciones usadas. En segundo lugar, en La Victoria y Los Olivos, la calidad de vida viene dada principalmente por indicadores propios del aspecto individual, mientras que el de la sociedad civil es más importante en Villa El Salvador. Estos resultados se corresponden con la tradición de acción colectiva del distrito de Villa El Salvador y con el patrón de crecimiento más fundamentado en el mercado del distrito de Los Olivos.

Quality of Life in Buenos Aires Neighborhoods: Hedonic Price Regressions and the Life Satisfaction Approach (La calidad de vida en vecindarios de Buenos Aires: Regresiones de precios hedónicos y según el enfoque de satisfacción con la vida) (R-559)

Guillermo Cruces, Andrés Ham y Martín Tetaz

En este trabajo se analiza la calidad de vida en vecindarios urbanos de la zona metropolitana de Buenos Aires. En primer lugar, se estimaron regresiones de precios hedónicos en función de las características de las casas y los vecindarios. En segundo lugar, a partir de avances recientes en el campo de la investigación sobre la satisfacción, se evaluó la importancia de diversas características de los vecindarios en la calidad de vida mediante la interacción de indicadores objetivos y subjetivos. Los resultados apuntan a una correlación fuerte, pero que dista de ser perfecta, entre los precios inmobiliarios, los niveles de ingreso y las características de los vecindarios, lo que sugiere que hay espacio para aplicar intervenciones de políticas urbanas tendientes a mejorar el bienestar, que no necesariamente se apoyen en el mercado.

The Emergence of New and Successful Export Activities in Brazil: Four Case Studies from the Manufacturing and the Agricultural Sector (Surgimiento de nuevos ramos de exportación exitosos en Brasil:

Estudio de cuatro casos individuales de los sectores manufacturero y agrícola) (R-550)

Alexandre Darze, Angela Da Rocha, Beatriz Kury y Joana Monteiro

En este trabajo se investiga el surgimiento de nuevas actividades exportadoras exitosas en Brasil mediante el análisis de cuatro ramos distintos de actividad: muebles, ropa de baño, frijol de soya y uvas. La comparación entre los cuatro ramos de actividad muestra modelos distintos de difusión y demuestra cómo las barreras al descubrimiento, la incidencia indirecta y la respuesta institucional varían considerablemente de un caso a otro. El trabajo extrae algunas conclusiones generales sobre el papel de empresas pioneras, actores externos e instituciones del sector público.

Quality of Life in Montevideo (La calidad de vida en Montevideo) (R-561)

Zuleika Ferré, Néstor Gandelman y Giorgina Piani

En este trabajo se analizan varios aspectos de la calidad de vida en Montevideo. Se halla que la satisfacción con varios bienes y servicios públicos a nivel de vecindario juega un papel menor en el bienestar general reportado de los individuos y en la satisfacción con diversas esferas de la vida, como por ejemplo, el esparcimiento, la vida social, la familia, la salud, la vivienda, la situación económica del vecindario y el trabajo. Ello, a pesar de grandes disparidades en una amplia gama de indicadores, entre habitantes de distintas zonas de la ciudad. Los resultados sugieren además que las diferencias de satisfacción general y de satisfacción con esferas dadas de la vida responden mayormente a diferencias en resultados individuales tales como educación, salud, situación laboral y calidad de la vivienda.

Quality of Life in Urban Neighborhoods in Costa Rica (La calidad de vida en vecindarios urbanos de Costa Rica) (R-563)

Luis J. Hall, Roger Madrigal y Juan Robalino

En este trabajo se analiza la valoración de los servicios y características de vecindarios urbanos y la satisfacción con esos vecindarios y con la vida en general. Se usan los alquileres para calcular el precio de los servicios y de diversas características de los vecindarios de San

► Continúa en la página 11

Publicaciones nuevas

► viene de la página 10

José, lo cual explica 39% de la variación estandarizada de los alquileres. También se analiza el impacto que tienen los servicios y características de los vecindarios en distintas zonas de vivienda. En zonas urbanas con una menor densidad de población, disminuye la importancia de la distancia a parques nacionales, pero la distancia hasta corredores principales se hace más importante. También se encuentra que la satisfacción con la vivienda y la seguridad representan componentes claves de la satisfacción con la propia vida.

PUBLICACIONES EXTERNAS

Labor Market Institutions and Income Inequality: An Empirical Exploration (Instituciones del mercado laboral y desigualdad del ingreso: Análisis empírico).

César Calderón y Alberto Chong. *Public Choice* (2009) 138: 65–81. DOI 10.1007/s11127-008-9339-1. Publicado en línea: 1 de agosto de 2008.

En este trabajo se presenta evidencia empírica sobre los efectos de la regulación laboral sobre la desigualdad del ingreso, a partir de una base de datos de reciente publicación sobre las instituciones y los resultados laborales, utilizando varias técnicas de análisis de paneles de datos de una muestra grande de países entre 1970 y 2000. Se descubre que tanto las regulaciones *de jure* como las regulaciones *de facto* mejoran la distribución del ingreso, aunque las primeras parecen mantener una vinculación no robusta con el mejoramiento de la desigualdad del ingreso. Este resultado responde en parte al hecho de que la regulación es endógena y, lo que es más interesante aún, que diferentes tipos de regulaciones producen efectos distintos.

Informality and Productivity in the Labor Market in Peru (Informalidad y productividad en el mercado laboral de Perú).

Alberto Chong, José Galdó y Jaime Saavedra. *Journal of Economic Policy Reform*, 11:4, 229 — 245. <http://dx.doi.org/10.1080/17487870802543480>

En este artículo se analiza la evolución del empleo informal en Perú entre 1986 y 2001. Contrariamente a lo esperado, los niveles de informalidad aumentaron

constantemente durante los años 90, a pesar de la introducción de mecanismos de contratación flexible, una recuperación macroeconómica vigorosa y leyes y reglamentos tributarios más estrictos. Se analizan los factores que pueden ayudar a explicar esta tendencia al alza, incluidos el papel de la legislación laboral y la asignación de mano de obra entre sectores económicos y dentro de ellos. Por último, se ilustra la correlación negativa entre la productividad y la informalidad mediante la evaluación de las repercusiones del programa de capacitación de jóvenes PROJOVEN, que ofrece capacitación vocacional a jóvenes desasistidos. Se descubre que la capacitación repercute sobre la probabilidad de obtener empleo formal, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres.

Access to Telephone Service and Household Income in Poor Rural Areas Using a Quasi-natural Experiment for Peru (Acceso al servicio telefónico e ingreso familiar en zonas rurales pobres usando un experimento cuasi natural en Perú).

Alberto Chong, Virgilio Galdó y Máximo Torero. *Economía* (2008) 11:1-26. Doi:10.111/j.1468-0335.2008.00735. 10 de abril de 2008.

Este trabajo aprovecha un experimento cuasi natural en Perú, donde el gobierno obligó a una empresa de telecomunicaciones privatizada a instalar y operar teléfonos públicos de manera aleatoria en pequeñas comunidades rurales por todo el país. A partir de una encuesta de hogares diseñada especialmente de una muestra representativa de poblaciones rurales, se vinculó el acceso al servicio telefónico con el ingreso familiar. Se descubrió que independientemente de la medida del ingreso, la mayoría de las características del uso de los teléfonos públicos guardan una vinculación positiva con el ingreso. Notablemente, se producen beneficios tanto a niveles de ingresos propios de zonas no agrícolas como de zonas agrícolas.

Social Capital, Crime and Welfare: The Cases of Colombia and Honduras (Capital social, delincuencia y bienestar: Los casos de Colombia y Honduras).

José Cuesta. In *Social Capital and Peace-Building* (Capital social y

fomento de la paz). *Creating and Resolving Conflict with Trust and Social Networks* (Creación y resolución de conflictos mediante la confianza y redes sociales), Michaelene Cox, Editora. *Routledge Studies in Peace and Conflict Resolution*. Nueva York: Routledge. 2008.

Rara vez se ha formulado un modelo de la relación supuestamente endógena entre el capital social y la delincuencia, y cuando se ha hecho, se ha determinado que dicha relación no es estadísticamente significativa. En este trabajo se llega a una conclusión distinta a partir de datos de Colombia y Honduras. La confianza interpersonal es el factor determinante más importante para reducir la victimización, mientras que los niveles de victimización reducen la confianza interpersonal y ello cada vez más a partir de cierto punto. Las percepciones de la comunidad en cuanto a la presencia pública eficaz hace aumentar la confianza interpersonal, pero levemente. Los cálculos también muestran dos simplificaciones tradicionales que surgen de cálculos de ecuaciones únicas: “las víctimas confían menos” y “los pobres confían menos” que los que no han sido victimizados o los adinerados, respectivamente.

Income Mobility in Latin America: A Pseudo-Panel Approach (Movilidad del ingreso en América Latina: Enfoque de un pseudopanel)

José Cuesta, Hugo Nopo, Georgina Pizzolitto. En, *World Poverty Issues* (Aspectos de la pobreza mundial). Marilyn M. Watkins, Editora. 2008. Nova Science Publishers: Nueva York.

En este trabajo se presenta una panorámica comparativa de los patrones de movilidad del ingreso en América Latina. Las estimaciones de la movilidad del ingreso incondicional dependiente del tiempo muestran que la movilidad es muy limitada, tal como lo indican los escasos estudios anteriores. Sin embargo, una vez que se introducen controles personales, socioeconómicos, demográficos y geográficos, la movilidad del ingreso condicional aumenta considerablemente en la región. Tanto la movilidad del ingreso condicional como la del no condicional muestra grandes variaciones de un país a otro.



Noticias de nuestras redes

www.iadb.org/res/researchnetwork

Red de Centros de Investigación de América Latina y el Caribe

Las propuestas presentadas por las siguientes instituciones fueron seleccionadas para participar en dos nuevos proyectos de la Red de Centros de Investigación.

Entender la productividad, la dispersión y el crecimiento en los sectores empresariales de América Latina y el Caribe:

- Argentina IERAL – Fundación Mediterránea
- Argentina UTDT (Universidad Torcuato di Tella)
- Bolivia INESAD (Instituto Nacional de Estudios Avanzados del Desarrollo)
- Brasil Universidade Federal do Rio de Janeiro – Fundação Universitária José Bonifácio
- Colombia Fedesarrollo (Fundación para la Educación y el Desarrollo)
- Uruguay Universidad ORT y Universidad de la República

Innovación, inversión en investigación y desarrollo, y productividad en empresas de América Latina y el Caribe:

- Argentina Fundación CENIT
- Argentina FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)
- Chile Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile
- Colombia Fedesarrollo (Fundación para la Educación y el Desarrollo)
- Colombia Universidad de los Andes
- Costa Rica Fundación CAATEC
- Perú GRADE (Grupo de Análisis para el Desarrollo)
- Uruguay GEOPS (Grupo de Estudios en Economía, Organización y Políticas Sociales)

Iniciativa de estudios

Durante 2008, la Iniciativa de estudios del BID lanzó cuatro proyectos de investigación por concurso en entidades latinoamericanas. A continuación se mencionan los investigadores y las instituciones seleccionados para esos estudios.

Cálculo del efecto causal de las políticas económicas sobre la productividad en América Latina y el Caribe

- Brasil Eduardo Pontual Ribeiro y João Alberto DeNegri, UFRJ
- Chile Rodrigo Fuentes y José Miguel Benavente, PUC-Chile
- Colombia Marcela Eslava, John Haltiwanger, Adriana Kugler, Maurice Kugler y Camilo Morales
- Uruguay Carlos Casacuberta y Dayna Zaclicever, Universidad de la República

La economía política de la productividad: Actores, escenarios y diseñadores de políticas

- Argentina FIEL
- Bolivia INESAD (Instituto Nacional de Estudios Avanzados del Desarrollo)
- Brasil FGV (Fundação Getúlio Vargas)
- Chile Universidad de Chile
- Colombia Universidad de los Andes y Marcela Meléndez (Consultora)
- Costa Rica Ecoanálisis, S.A.
- México Colegio de México
- Venezuela IESA (Instituto de Estudios Superiores de Administración)

Políticas industriales en América Latina y el Caribe

- Argentina IERAL-Fundación Mediterránea
- Barbados, Jamaica, Trinidad & Tobago, SALISES/UWI y FIEL (Argentina)
- Chile Universidad de Chile
- Colombia Fedesarrollo
- Costa Rica Ecoanálisis
- Guatemala CIEN
- México CIDAC
- Paraguay Instituto Desarrollo
- Perú PUC (Pontificia Universidad Católica del Perú)
- República Dominicana – Consultoría Pareto
- Uruguay Universidad ORT

La economía política de la reforma fiscal

- Argentina Alejandro Bonvecchi y Jesús Rodríguez
- Brasil Marcus Melo, Carlos Pereira y Saulo Souza
- Colombia Mauricio Oliveira y Guillermo Perry
- México Vidal Romero, Erick Magar y Jeffrey Timmons